Una Historia Marciana 3.0: Amor Por el Planeta Tierra

Moisés Hernández

Capítulo 1

Una Historia de Marciana 3.0: Amor Por el Planeta Tierra.

Capítulo 1: Un universo de ángeles.

Era el cambio de tuno en la mina Gran Bisonte, a unos kilómetros de ciudad Esperanza, en el planeta Marte. Era una excavación a cielo abierto, de ella se extraía mineral de hierro. Se podía ver a las máquinas trabajando sin cesar en el cráter. Era de las pocas que seguían en funciones. El excesivo consumo de agua y la contaminación que producía el proceso de la extracción hacía inviable su uso. El líquido vital era escaso en el planeta rojo. Además de que las tormentas de arena podían levantar cientas de toneladas de polvo. Debido a esto se tuvo que construír una barrera de rocas y rompevientos en torno a la mina. El reciclaje había sido la clave para el crecimiento sostenido del planeta. Amanecía y los trabajadores de apoyo a los robots mineros, equipados con sus trajes de supervivencia, se reunían para la ceremonia religiosa diaria antes del comienzo de sus labores. *La guía blanca* (así nombrada la sacerdotisa) dirigía el rito. Era una mujer mayor, su rostro lleno de arrugas y su cuerpo muy delgado le daban un aspecto de gran respeto. En Marte se tiene en gran valía a los ancianos por su experiencia en la vida.Un hombre como de un metro setenta llevaba en sus manos una charola metálica que contenía frutos, pan de centeno y agua. Todos mantenían la cabeza agachada y las manos pegadas al cuerpo. Anteriormente el traductor del implante neuronal interpretaba los diversos idiomas llegados desde la Tierra; pero con el tiempo los habitantes del planeta rojo fueron desarrollando una especie de idioma común, aunque con diversas variantes de una región a otra. La mujer habló:

"Gracias te damos en este día y en esta hora supremo hacedor del universo y luz del planeta rojo. Te pedimos nos protejas de los riesgos que existen en nuestra labor, nos permitas regresar con bien a nuestros hogares y con nuestras familias. Te estamos eternamente agradecidos por permitirnos ver la luz del nuevo día. Gracias señor del universo y las estrellas."

"A su vez, pedimos a los habitantes de este mundo nos permitan seguir perforando la tierra para extraer el mineral que necesitamos para nuestra supervivencia. A cambio entregamos estás dádivas que esperamos sean de su beneplácito."

El hombre que cargaba la charola la depositó sobre una roca de medio metro de altura, cuya parte superior había sido aplanada. *La guía* extrajo de un bolsillo de su traje una campanita. La hizo sonar dando fin a la ceremonia. Un grupo de trabajadores se dirigió al puesto de control central de la mina para supervisar el trabajo de los robots. Otro grupo se dirigió hacia algunos vehículos automáticos todo terreno, equipados con restauradores de oxígeno para los trajes, alimentados con celdas de combustible.

La jefa de una de las cuadrillas, mujer rubia de ojos azules, daba algunas instrucciones cuando un hombre de unos treinta años se acercó a ella.

—Buenos días, soy el mecánico Shimon Cohen, busco a la gerente de la compañía Valentina Kozlov —dijo el hombre usando el traductor de su implante neuronal.

—Soy yo, ¿en qué puedo servirlo? —respondió ella estirando la mano para saludarlo.

—Traigo una carta de la Senadora Darsha Mahale —envió el mensaje de texto al implante de Valentina.

—No me digas, eres otro inmigrante de la Tierra y ella quiere que te coloque en mi equipo de trabajo —agregó con un tono de molestia.

—Sí, soy inmigrante.

—Después de haber destruido su mundo, lo más sensato era quedarse a tratar de hacer algo por su pobre planeta.

—Es verdad; pero soy israelí. Los palestinos y los israelíes no somos aceptados en ningún lugar de la Tierra. Nos culpan de ser los responsables del inicio de la gran guerra que lo destruyó todo —dijo agachando con tristeza la cabeza.

—Comprendo, son los parias de su mundo, por lo menos ya dejaron de asesinarse entre ustedes y viven en paz. Veré donde lo coloco.

—Disculpe, una pregunta; no conozco casi nada de este planeta, pero me gustaría saber, ¿a quién le han entregado esas ofrendas? Me parece que no fue al Dios creador.

—Al creador del universo le ofrendamos nuestras oraciones y obediencia. Los alimentos son para los habitantes originarios de este planeta.

—¿Habitantes originarios? Tengo entendido que nunca se encontró ningún

tipo de vida en Marte, ni siquiera bacteriana.

—Señor Cohen, los marcianos creemos que el universo entero está poblado de ángeles en desarrollo. Los planetas están habitados por seres energéticos con diversos grados de entendimiento. Que no haya vida orgánica no significa que sean mundos estériles —decía Valentina con tono solemne—. Ellos son los habitantes originarios y les debemos pedir permiso para utilizar los recursos con los que cuenta este mundo. Esto porque son sus cuidadores.

—Lo siento, tengo otras creencias.

—Muy respetables, otras formas de pensar son toleradas por nosotros. Siempre y cuando se respete la armonía entre los seres humanos, no fomenten la violencia ni los vicios. Esto de acuerdo a nuestro código de conducta marciano.

—Comprendo, ya me lo mencionaron.

—Lo llevaré con uno de los supervisores, ya le indicará en que puesto lo colocará de acuerdo a sus capacidades. Bienvenido a Marte.

Poco después se alejaron del lugar. Al pasar junto al improvisado altar, Shimon se quedó sorprendido mirando la ofrenda sobre la roca: El agua de la vasija se había evaporado, los frutos se habían marchitado y secado. El pan estaba aplastado, como succionado desde adentro.

—Ofrenda aceptada —agregó ella sonriendo ante la cara de asombro del hombre.

Capítulo 2

Capítulo 2: Dos amigas.

Los marcianos trabajaban cinco días a la semana para su sustento, un día adicional se dedicaba al trabajo comunitario, más otro dedicado al descanso. Valentina se encontraba en el día dedicado a la comunidad. Supervisaba el buen funcionamiento de los robots exterminadores de hongos en los ductos de ventilación. Contaba con un implante desmontable en su ojo derecho. Con el escaneaba las temperaturas y el funcionamiento de los circuitos de los autómatas. Estas máquinas tenían forma de discos, recorrían toda la circunferencia dentro de los tubos sosteniéndose por un fenómeno de capilaridad, copiado por los ingenieros a los geckos. En la parte inferior contaban con una lámpara ultravioleta que bañaba de luz las paredes de los ductos y exterminaba los molestos hongos. Estos debían ser removidos para evitar que consumieran el oxígeno de la biósfera artificial. Una figura femenina de unos treinta años se acercó a la entrada de las tuberías, vestía con un Sari rojo (vestido típico de la India) con pequeños círculos amarillos, la prenda le cubría el cuerpo entero hasta los pies. La llamó por su nombre.

—Hola Valentina, buenas tardes.

—¡Darsha, amiga mía! ¿O debo decir señora Senadora?

—¡Ja ja ja! Por supuesto que no.

—¿Que te trae por aquí? Me da gusto verte, hace tiempo que no coincidíamos.

—Tengo un asunto importante que consultar contigo.

—Bueno, terminaba mi trabajo —decía mientras se limpiaba las manos y salía de los ductos—Que te parece si nos tomamos un *Shintog*(bebida sin alcohol a base de avena elaborada en Marte) y hablamos.

—Claro que sí, me encanta la idea.

—Si me esperas un momento, me cambio y vamos por ella.

Un par de horas después se encontraban en un centro de reunión comunitario. A él llegaban los habitantes de la ciudad. Se reunían tanto trabajadores como autoridades y gobernantes a dialogar, hacer propuestas y peticiones. Darsha y Valentina compartían una pequeña mesa. El menú apareció en sus ciber-retinas, escogieron y pagaron con *biomars*, la criptomoneda de curso. Momentos después un empleado apareció con el pedido. A los marcianos no les gusta tratar con máquinas

para todo, prefieren el trato humano.

—¡Uf! Ya puedo quitarme esta cosa —decía Valentina mientras se desprendía el implante neuronal—. Me hace sentir como un robot y no como un ser humano.

—Sí amiga, me sucede lo mismo, solo lo uso lo necesario.

En ese momento sonó en el lugar aquella vieja canción de desamor llamada *La novia de ojos orientales*. La gente la tarareaba, era muy recordada:

"Novia de ojos orientales,

me pagaste con traición.

Creí tus palabras banales

y rompiste mi corazón.

A mi bien amada Kazán

lloré su perdida a raudales.

Dolores que me traspasan

con mil penas brutales.

Solo querías mis riquezas,

las saquearon tus chacales.

Por ti perdí la cabeza,

culpable eres de mis males..."

Darsha interrumpió el momento, no le agradaba mucho la canción, sobre todo por el mensaje melancólico de la misma.

—No me gusta el tema del desamor.

—Sí, mi padre era de la Tierra. La escuchaba. No se refiere a una mujer. Tiene una historia más profunda.

—¿De verdad?

—Sí, es la historia de traición entre Rusia y China. Esta última es la novia de ojos orientales que menciona la canción. Habían firmado un tratado de defensa militar mutua frente a occidente. Ya sabes lo que pasó, en medio del conflicto en que cayeron por la guerra del medio oriente.

—Lo recuerdo.

—Pues los orientales aprovecharon que Rusia estaba en el conflicto al oeste cuando cien ejércitos de chinos y sus aliados la invadieron desde el este. Fue un ataque relámpago. Los rusos confiaban en su viejo arsenal nuclear y en sus armas de nueva generación. Lamentablemente no fueron suficientes frente a la enorme maquinaria de guerra de la FON. Subestimaron las ambiciones chinas. Sus misiles nucleares eran derribados por drones guiados por IA´s y caían en su propio territorio.

—Es verdad.

—El anciano *zar de Rusia* trató de resistir, entonces las tropas de la FON decidieron arrasar con cada ciudad que no se rindiera. Kazán resisitió con valor, cuando cayó fue arrasada hasta los cimientos. Sus tres millones de habitantes fueron asesinados sin piedad, hasta los gatos y perros fueron ejecutados.

—Es triste recordar eso, ahora comprendo la canción y menos me gusta.

—Por eso dice que por esa novia perdió la cabeza. Cuando la FON llegó a Moscú el *zar* se negó a escapar hacia territorio de sus enemigos de la UOT. Fue atrapado, ejecutado por una turba y decapitado. Se llevaron su cabeza a Pekín como trofeo.

—Es triste como terminó la Tierra al concluir la guerra. Debemos evitar que Marte algún día siga por ese camino. Aquí no hay *hanes* ni *bái yuán* (monos blancos), como se llamaban mutuamente. Debemos mantener la unión entre los diferentes seres humanos, somos una sola familia.

—Entiendo.

—Valentina, amiga, ahora debo hablarte de la razón de mi visita: me envió el Senado y el Comité de Electores a hacerte una propuesta.

—A ver dime, te escucho.

—Como ya sabes, la semana pasada tuvimos que lamentar la pérdida del anciano Dr. Jié Zhang, Senador y activista mundial.

—Lo recuerdo, hizo una gran labor humanitaria integrando a los ciudadanos de origen chino con las personas de origen occidental. Nos enseñó a ser un solo pueblo y a dejar las viejas rencillas nacidas en la Tierra.

—Así es, ahora escucha: basados en tu formación, experiencia y servicio a la comunidad; el Senado y el Comité de Electores quieren saber si aceptarías el puesto que dejó vacante el Dr. Zhang.

—¿Me estás diciendo que quieren que sea Senadora del planeta Marte?

—Exactamente, traigo el documento holográfico expedido por ambos organismos.

—¡Trágame tierra! ¡Que enorme responsabilidad me planteas!

—Te comprendo, tienes una semana para pensarlo, hazlo con calma. Trátalo con tu esposo y resuelvan juntos. El que lo veas como una enorme responsabilidad habla bien de ti, porque así es. El Senado no encumbra a personas que ambicionen el poder y luchen por tenerlo. Éste tiene la única finalidad de servir a los gobernados.

—Tú eres una gran Senadora amiga.

—Gracias por tus palabras. Solo trato de cumplir con las enseñanzas que nos dejó a mi hermano Tai y a mí mi querida madre adoptiva, la difunta Gobernadora Tania Anderson.

—Todo Marte lamentó su muerte, fue una gran mujer. Nos guió hacia la independencia pacífica de nuestro planeta. Las catorce ciudades marcianas la proclaman Gran Madre de la Independencia.

—Sí, además a Tai y a mí nos rescató de los agentes de la extinta UOT cuando llegamos a la ciudad, nos adoptó y nos amó tanto como mi hermano y yo a ella.

—Por cierto, tengo entendido que tu hermano Tai tiene grandes posibilidades de ser el nuevo presidente del consejo estudiantil de la ciudad. Te felicito es un gran luchador social.

—Bueno, que se escoja al más capaz de los candidatos por el bien de nuestro mundo.

—Así será amiga.

—Si decides aceptar el cargo que te ofrecemos me gustaría que me pudieras apoyar con una propuesta que tengo para el Senado.

—A ver cuéntame.

—Creo que me estoy adelantando mucho, pero quiero crear un programa de ayuda más amplio para rescatar al planeta Tierra y a sus habitantes de la tragedia en la que viven. Al final de cuentas son personas como nosotros y están sufriendo mucho. Hay hambrunas y epidemias que los están diezmando.

—Eso es algo muy complicado amiga, los hemos ayudado con lo que podemos; pero ya ves también lo dificil que es nuestra propia subsistencia aquí. Sobre todo en el invierno.

—Lo sé Valentina; pero lo que ellos están padeciendo ahora es un sufrimiento inenarrable. Se que podemos hacer un esfuerzo más para apoyarlos. La Tierra también fue nuestro planeta y el de nuestros padres.

—Si decido aceptar, cuenta con ello querida Darsha.